

APUNTE DEL DIRECTOR

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ RANZ

MIRAR HACIA EL . . .

Llevo más de diez años escribiendo puntualmente este Apunte. Siempre desde un prisma muy personal. Sabes, pues, lector, qué y cómo pienso en relación a un muy amplio abanico de temas.

Soy historiador y dirijo una revista de pensamiento e historia. Creo que el pasado y la memoria de ese pasado es parte fundamental de nuestro presente y de nuestra mirada al futuro. Los territorios vascos al sur del Pirineo hemos vivido durante los últimos siglos teniendo como marco de articulación política y referencia ese sur, con modelos diversos de encaje -no exentos, eso sí, de periodos duros y difíciles y de tentativas autoritarias y asimilacionistas por parte del Estado-nación español-, que, en general, han hecho posible un modelo de desarrollo propio y ha garantizado notables cotas de autogobierno (régimen foral, Concerto Económico, Estatuto de Autonomía).

Pero, de la misma manera que no me duelen prendas en realizar esta afirmación, tampoco me duelen prendas para escribir y confesar que cada vez me cuesta más encontrar referencias compartidas con ese sur. “Sol y playa”, “un país de pandereta”, “Spain is different” son clichés y estereotipos y por tanto reduccionistas y profundamente injustos. Pero repito, cada vez me cuesta más encontrar referencias compartidas con ese sur.

Un “desierto”, un territorio cada vez más vacío y vaciado reconcentrado en sus grandes polos urbanos, un sistema productivo volcado en el sector servicios, la fe en el maná del turismo y en que papá Estado proveerá, una deuda galopante que está irresponsablemente comprometiendo el futuro de la nuevas generaciones, etc. etc. Y como colofón, el bochornoso espectáculo político –independientemente de su final- al que atónitos

–yo por lo menos- hemos asistido los últimos meses. Tactismo puro, interés de partido, una cosa y su contraria, hoy A y mañana Z, política a golpe de órdagos, de tuits y de entrevistas... ¿Qué se están dañando gravemente y de manera irreversible las bases del sistema? ¡Pelillos a la mar! ¿Bien común? ¿interés general? ¿altura de miras? ¿luces largas? ¡Ingenuos tú y yo! ¡Esto es política, amigo!

Euskadi no es un oasis. Pero me reconforta. Me reconforta su paisaje, su hábitat, su ecosistema; me reconforta su apuesta por la industria como base de su sistema productivo; me reconforta el binomio competitividad – bienestar inclusivo; me reconforta la apuesta por la estabilidad, la responsabilidad y el consenso entre diferentes; me reconforta la apertura al mundo global. No, Euskadi no es un oasis. Somos un país pequeño, apenas un punto en el mapamundi global. Corremos ciertamente el riesgo de que ese punto se diluya –la auto-complacencia es mala compañera de viaje-, pero también la gran oportunidad de que ese punto brille con luz propia.

Y ¿para ello? ¿hacia dónde mirar? ¿Al sur? ¿Al norte? ¿Y si miramos en todas las direcciones y empezamos mirándonos a nosotros mismos?